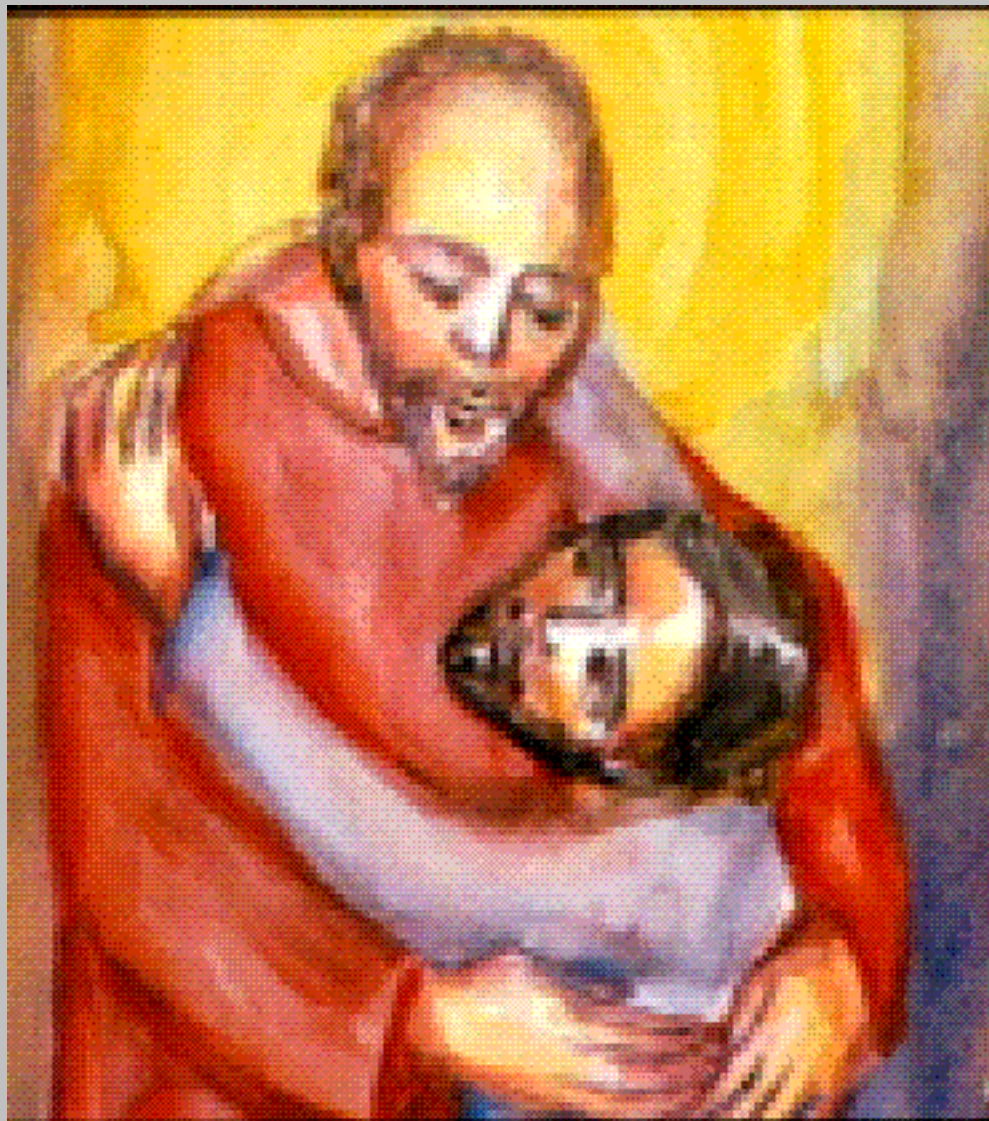


CREO QUE DIOS ES PADRE



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 1998-99, nº 4

Objetivos:

- Provocar el encuentro personal y comunitario con Dios papá presentado en las Escrituras.
- Profundizar la experiencia personal y comunitaria de *Dios papá en Jesús*.
- Llamar a Dios papá.
- Confesar públicamente la fe en «Abbá» con la palabra y *con obras*.

Metodología:

El monitor de la asamblea va exponiendo según se indica en el desarrollo de la sesión. Se puede invitar a los participantes a profundizar personalmente desde los textos y las oraciones facilitados en la hoja tras la reunión.

Cuatro son los «pasos de la reunión,,):

1. Experiencia personal,

1. Contacto con la Escritura (Antiguo Testamento, la experiencia de Jesús, el resto del Nuevo Testamento).
2. Escucha de la oración filial.
3. Concretar en el ejercicio eficaz del amor en el mundo (comunidad de hijos de Dios y hermanos).

DIOS ES NUESTRO PAPÁ

(Preside la Asamblea la Biblia abierta)

MONITOR:

Estamos en 1999. Año que Juan Pablo II quiere que los cristianos dediquemos al Padre, como preparación del año 2.000. Por eso todo este año vamos a centrar los temas de las Asambleas Cristianas sobre Dios como Padre. Espero que lo que aquí reflexionemos y compartamos nos ayude a conocer mejor el corazón de nuestro Dios. Dios, que en su corazón es todo amor, nos ha manifestado a través de Jesús el misterio más insondable que puede existir: ser nuestro «papá».

Con el fin de adentrarnos en este misterio de amor vamos a encontrarlo con su Palabra. Vamos a encontrarnos con Dios papá en la vida y la enseñanza de su hijo Jesús. Vamos a llamarlo papá en el encuentro personal y comunitario desde la oración. Vamos finalmente a profesar con nuestra vida que todos somos hermanos hijos de un mismo papá.

Dejamos a un lado el interesante debate sobre la idea de Dios, la imagen que tenemos de Dios, o la propia existencia de Dios (en otras reuniones nos acercaremos a estos puntos).

Que al final de esta reunión podamos proclamar con renovada fe: «creo en Dios Padre» o mejor, «Abbá» como decía Jesús.

PREGUNTAS para el diálogo:

- ¿Cómo sentimos predominantemente a Dios: Cómo Padre, juez, lejano, lejano, en las nubes, a nuestro lado?

- ¿Cómo le sentimos cuando tenemos problemas, cuando tenemos alegrías, sufrimientos, dudas... ?
¿Es lo mismo o le sentimos de modo distinto en cada situación? Explica un poco lo que te pasa.

MONITOR: (Dios Padre en la Escritura)

En los comienzos mismos de la religión, allí donde es posible descubrir «los más primitivos de los primitivos» aparece como clave la figura de Dios como Padre. En los inicios del mundo bíblico, en el

antiguo Oriente, ya desde el segundo o incluso el tercer milenio a.C, Dios es invocado como Padre. En la Biblia misma hay en el Antiguo Testamento, aunque pocas -menos de 20 veces-, menciones, una percepción inicial de la paternidad de Dios. Será la intimidad única de Jesús con Dios la que nos enseñe y revele la riqueza excepcional de Dios como «Abbá». Vamos a encontrarlos con los textos que nos revelan cómo es «el corazón» de Dios. Acerquémonos primero al Antiguo Testamento para a continuación descubrir desde la vida de **Jesús** quién es «Abbá»

Antiguo Testamento

La imagen de Dios se ha ido depurando y profundizando a lo largo de la experiencia de Israel. Así progresivamente desaparecieron los rasgos «demoníacos de Yahvé y los restos que le hacían un «dios mágico» para dejar paso al Dios libre, personal y amoroso que no obra arbitrariamente sino atendiendo a la conducta ética y a la intención libre del hombre. Un Dios que derrama ternura y bondad protectora, amor gratuito y perdón incondicional

Escuchemos atentamente algunos textos:

« ... pero yo estaré siempre contigo: tú agarras mi mano derecha, me guías conforme tus planes, me llevas contigo a un destino glorioso. contigo, ¿qué me importa la tierra? ...) El apoyo de mi corazón, mi patrimonio, es Dios para siempre» (Sal 73,23-26).

«Igual que la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahvé para quienes le temen; pues él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos polvo» (Sal 103, 13-14).

«Pues bien, Yahvé, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: la hechura de tus manos somos nosotros. No te irrites, Yahvé, demasiado ni para siempre recuerdes nuestra culpa» (Is 64,7-8).

«Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo Yo enseñé a andar a Efraín, y lo llevé en mis brazos. Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía, fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer [...]. El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen» (Os. 11, 1-8).

«Si es mi hijo Efraín, mi niño, mi encanto! Cada vez que lo reprendo, me acuerdo de ello, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión» (Jer 31,20).

«Como consuela la propia madre, así os consolaré yo» (Is 66,13).

«Sión decía: «¡el Señor me abandonó, mi Señor se olvidó de mí» ¿Olvida la madre a su hijo pequeño? ¿Olvida ella mostrar su ternura al hijo de sus entrañas? ¡Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré» (Is 49,14-15).

PREGUNTAS para el diálogo:

- Después de leídos estos textos del Antiguo Testamento, ¿Qué tres notas te han llamado mas la atención sobre Dios?

MONITOR: (Experiencia de Jesús)

Siendo hermosa la revelación del A.T. es en **Jesús** donde la manifestación de Dios alcanza su grandeza insuperable y rompe todas las expectativas adquiriendo una intensidad y una ternura que asombrarán y alimentarán para siempre a toda experiencia religiosa. En **Jesús** la vivencia del Padre constituye el núcleo más íntima y original de su personalidad. De ella mana una confianza sin límites que a su vez supo contagiar a los demás. Escuchemos con atención estos texto:

«No os angustiéis» (Mt 6,25-34).

«No tengáis miedo,) (Mt 10,26-33).

«Vosotros valéis más que todas las criaturas» (Mt 6,26.30, 10,3 1).

Toda esta vivencia estalla de un modo bien significativo en la vida de **Jesús** y en el vocabulario que **Jesús** utiliza para llamar a Dios: «**Abbá**» -«**Papá**», introduciendo con el la una innovación increíblemente osada y radical. Era su modo de dar cauce a la inigualable novedad de su experiencia: que Dios es su papá. Una expresión que aún hoy a nosotros nos resulta «difícil» Por excesivamente «familiar». Quizás demasiado «sencilla» para relacionamos con un todopoderoso creador. La misma claridad de la expresión «papá», su familiaridad, su infantil ternura resulta difícil para los adultos complicados por la vida y "mayores en la fe», en relación con Dios. Por eso era necesario que fuera Jesús mismo quien nos enseñara. En boca de otro se habría tomado increíble. De ahí la acción de gracias de Jesús:

«Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra, Porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y se las has revelado a la gente humilde. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. Todos las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11,25-27).

A lo largo de su vida **Jesús** revela a Dios definitivamente como **Papá entrañable**, como esa fuente de confianza y ternura que alimento el misterio de Jesús y que se abre accesible para todo hombre. En la palabra y revelación de Jesús todo hombre tiene la seguridad de que Dios ha optado por él y que como el Hijo puede llamar a Dios papá hasta el punto de señalar este «nombre» de Dios como santo y seña de su íntima comunión con el Padre. Más aún al enseñar a orar a sus discípulos les pide que llamen a Dios papá:

«Cuando oréis decid así. Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino; danos cada día el pan que necesitamos; perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos

ofenden, y no nos dejes caer en la tentación (Lc 1 1,2.-4).

PREGUNTAS para el diálogo:

- ¿Nos damos cuenta de cómo, a pesar del ejemplo de Jesús y después de tantos siglos, todavía hoy nos resistimos a la traducción más clara y espontánea de «Abbá»-«pa. pá»?
- ¿Te parece un poco «irreverente» llamar a Dios «papá»? ¿Por qué?
- Cuando enseñas a rezar a tus hijos, ¿cómo les enseñas a dirigirse a Dios?

MONITOR: (Somos hijos de Dios)

Abbá es amorosísimo y compasivo como el padre de la hermosa y conocida parábola de Lc 5,11-32 y el pastor que corre tras la oveja descarriada de Lc 15,1-7 y se alegra más de la conversión de un pecador que de la salvación de noventa y nueve justos.

El hecho de ser «papá» fundamenta el que los hombres hemos pasado de ser «siervos» a ser «hijos», «Mirad cuánto nos quiso el Padre, para llamamos hijos de Dios y serio de verdad» (1 Jn 3, 1). Y todo esto gratis, por puro amor de Dios: «la prueba de que sois hijos de Él es que Dios mandó a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que exclama ¡Abbá!» (Gal 4,7); «pues no recibisteis un espíritu de esclavitud para volveros al miedo, sino un espíritu de hijos adoptivos, gracias al cual podemos gritar «Abbá, Padre!» (Rom 8,15). Y el hecho de ser todos hijos nos hace «hermanos». Dios es «Padre nuestro», es padre de todos.

Toda esta relación de paternidad amorosa ampliamente marcado por Juan en su evangelio es tan profundo que el mismo san Pablo se siente desbordado pues supone la liberación de todo posible mal que pueda afectar al hombre. Ni en el cielo ni en la tierra, nada puede haber ya contra nosotros porque ya está vencido: «Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo venidero, ni las potestades, ni la altura ni el abismo, ni cualquier otra criatura podrá apartarnos del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús» (Rom 8,38-39).

PREGUNTAS para el diálogo:

- ¿Qué consecuencias personales y comunitarias tiene el hecho de que Dios es «papá» de todos?

MONITOR: (Dios Padre-Madre)

En más de una ocasión se ha dicho que Dios es Padre-Madre, mejor aún papá-mamá. ¿Qué se quiere decir con ello? Por supuesto que Jesús «sólo», como si fuera poco regalo, nos dejó en relación a Dios el término «Abbá» aunque como veremos en él se incluyen valores que nosotros vinculamos «especialmente» a las madres. Lo ideal sería disponer de una palabra que conjugase ambos significados (papá-mamá) para que ya en la misma palabra se apuntase la plenitud divina. Plenitud que conjuga y desborda hacia lo infinito los valores específicos por nosotros intuidos en lo mejor de la maternidad y la paternidad.

PREGUNTAS para el diálogo:

- ¿Qué sentimientos se producen en ti cuando llamas a Dios Padre-Madre?

MOMENTO DE ORACIÓN:

PADRE NUESTRO (*Gloria Fuertes*)

"Padre nuestro que estás en la tierra. Padre nuestro, que te siento en la púa del pino, en el torso azul del obrero, en la niña que borda curvada la espalda, mezclando el hilo en el dedo.

Padre nuestro que estás en la tierra, en el surco, en el huerto, en la mina, en el puerto, en el cine, en el vino, en la casa del médico.

Padre nuestro que estás en la tierra, donde tienes tu gloria y tu infierno y tu limbo que está en los cafés donde los pudientes beben su refresco.

Padre nuestro que estás en la escuela de gratis y en el verdulero y en el que pasa hambre, y en el poeta, ¡nunca en el usurero!

Padre nuestro que estás en la tierra, en un banco del prado leyendo, eres ese viejo que da migas de pan a los pájaros del paseo.

Padre nuestro que estás en la tierra, en el cigarro, en el beso, en la espiga, en el pecho, en todos los que son buenos.

Padre nuestro que habitas en cualquier sitio, Dios que penetras en cualquier hueco. Tú que quitas la angustia, que estás en la tierra; Padre nuestro que sé que te vemos, los que luego te hemos de ver, donde sea, o ahí en el cielo.

ORACIÓN

(DE CARLOS DE FOUCAULD)

Padre mío, yo me entrego en tus manos.

Padre mío, yo me abandono a ti,

confío en ti, Padre mío, haz de mí lo que quieras;

hagas lo que hagas, te doy las gracias;

gracias por todo: estoy dispuesto a todo,

acepto todo, te doy gracias por todo,

con tal que tu voluntad se haga en mí, Dios mío,

con tal que tu voluntad se haga en todas las criaturas,

en todos tus hijos, por todos a quienes ama tu corazón:

no deseo ninguna otra cosa, Dios mío.

Entrego mi vida en tus manos, te la doy, Dios mío,

con todo el amor de mi corazón, porque te amo

y porque es para mí una necesidad del amor darme,

entregarme sin medida en tus manos:

me entrego en ellas con infinita confianza,

porque tú eres mi Padre.

DESPEDIDA:

La próxima reunión será el día..... Os esperamos a todos.

Invitad a otros a la Asamblea. Vayamos en paz.